

8 DICIEMBRE • ESPERANZA DE GALILEA

Lee en voz alta Isaías 9:1-7

9¹ Sin embargo, no tendrá oscuridad la que estaba en angustia. En tiempos anteriores él humilló la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí; pero en tiempos posteriores traerá gloria a Galilea de los gentiles, camino del mar y el otro lado del Jordán. ² El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz. A los que habitaban en la tierra de sombra de muerte, la luz les resplandeció. ³ Le aumentaste la gente y acrecentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten el botín. ⁴ Porque como en el día de Madián, tú has quebrado el yugo que cargaba, la vara de su hombro y el cetro del que lo oprime. ⁵ Todo calzado del que marcha con estruendo y el manto revolcado en sangre serán para quemar, pasto para el fuego.

⁶ Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado, y el dominio estará sobre su hombro. Se llamará su nombre: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. ⁷ Lo dilatado de su dominio y la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y fortalecerlo con derecho y con justicia, desde ahora y para siempre. El cielo de Yahveh de los Ejércitos hará esto.

Pensamientos Devocionales

Dios le dio a Isaías más detalles sobre el Rey que iba a venir. Se levantaría en el norte de Israel, en los territorios de las tribus de Zabulón y Neftalí, la región de Galilea de las naciones. Esta porción norte del territorio de Israel estaba mucho más conectada con las grandes naciones del norte: Tiro, Sidón, Siria, Asiria— aún Babilonia se acercaría a Israel desde el norte.

Un niño viene que pondrá fin a la opresión, a la guerra y el derramamiento de sangre. Un niño va a nacer como un regalo para el mundo, nacido para gobernar. Pero este Rey superará incluso al gran rey David, porque él será conocido como el Dios Fuerte, el Padre Eterno. Por increíble que parezca, este niño va a ser Dios. Su Reino seguirá aumentando por siempre, extendiendo la paz a toda la creación. Y él será un descendiente de David, venido a restablecer el trono de David.

Jesús es ese niño por venir, Dios en carne humana. Él creció en Galilea de las naciones, y llevó a cabo la mayor parte de su ministerio público allí. Él estableció el Reino eterno de Dios, que continúa hasta nuestros días, unos 2.000 años después. Este Reino seguirá aumentando siempre.

Al orar, recuerda la promesa de paz que Jesús nos trae, y recuerda que él llama a su iglesia también a traer su paz a esta tierra.